

2.050 KM. DE PALABRAS

Antología de relatos vasco-canaria



Ediciones Baile del Sol



Apdo. Correos, 133. 38280 Tegueste Tenerife. ISLAS CANARIAS
<http://www.baileelsol.org> - E-Mail: bailesol@idecnet.com

RELATOS ENTRE DOS ORILLAS (A MODO DE PRÓLOGO)

Convendría darle lineal andadura a los signos que habitan este texto, que precede a la urdimbre presente en *Antología narrativa: Canarias-País Vasco*, y en la que participan escritores de dos comarcas atlánticas imbuidos de un firme propósito: poner fin a un paradójico desencuentro, procurando el acercamiento de sendas peculiaridades culturales, concretadas en el ámbito literario.

Cuando se ha operado una verdadera revolución cibernética y las orillas de ambos enclaves, cuales son Canarias y el País Vasco, se nos antojaban irreducibles, hasta la fecha no se había decidido editar una antología, en cuanto a narrativa se refiere, que abarcara, más concretamente, el género del cuento literario. El propósito cardinal, entre otros, dar a conocer a escritores del norte y del sur de una geografía que convencidamente deseamos desprovista de fronteras. Por intención, iniciar el vincularnos, contribuir a un recíproco conocimiento y dotarlo de enriquecedora consistencia raigal. Tanto canarios como vascos participamos de una triple mirada: la de otear hacia nuestras respectivas tierras; persistir en clavar las pupilas en afanes para superar límites, y la tercera mirada, ser tenaces al ahondar en la experiencia compartida en Hispanoamérica, donde hombres y mujeres de ambas orillas emigraron, fundaron ciudades, combatieron por la libertad, crearon familias, compartieron culturas, se afanaron en diversos proyectos y participaron en histo-

rias más allá de nuestros dos países que no disienten de otras comunidades; muy al contrario, somos, quiérase o no, partícipes de un mosaico de pueblos, a los cuales, dado el oficio de escribir, no los hemos situado en un constreñido manual de geografía política.

Nos es común también el que nuestros hombres y mujeres, ingeniando historias y dando empuje vital a realidades paralelas, no reciben el reconocimiento cultural que sobre ellos debe recaer, y entonces, por deliberado esmero o probada ignorancia marginadora, son obviados o convertidos en escritores a neocensurar, valiéndose, de las más sorprendentes estratagemas, algunas del todo cínicas. Dicha consideración surge en un septenario país llamado Canarias, cuyo nivel de autoestima no es precisamente altiplano, y son muchos los autores que sufren las indeseadas consecuencias del inxilio, al ser considerados ajenos, anónimos y hasta extraños en su propia sociedad. También una serie de particularidades concurrentes en el País Vasco, comenzando por el diferencial idiomático; de aquí que se alce una elocuente paradoja. En muchas ocasiones, queda la contradictoria constancia de ingratas deudas sociales que, con carácter nada pródigo salvo algún que otro esporádico crítico literario, verdadero cordón umbilical entre el escritor y el lector, salva del silencio.

Se han configurado así dificultades para acceder a libros de poemas, cuentos, novelas y hasta ensayos de nuestros escritores. Se verifica en la doble incomunicación existente en los hacedores canarios, quienes no acaban de conocerse entre sí. Indudable para los también hacedores vascos, muchos de los cuales desean escribir en el idioma que les apetece, y no en el que termina por incomunicarlos, y que para nada en absoluto contribuye a expandir su literatura. Es, al fin y al cabo, alzar otro doble límite. Muy al contrario, tanto unos como otros escritores deben alongarse al mundo, participar de otra geografía, la *geografía humana*, subrayada por la autoría escritural, la inevitable psicología de los protagonistas, el amor y el odio sustentados en distintos pasajes, la tensión y la serenidad que transcurre entre líneas, la libertad y el temor que amenazan con ser constantes macro o microhistóricas, y así un largo etcétera.

Conviene precisar que buena parte del primer decenio de los años setenta estuvo surcado por acontecimientos en los cuales la cultura poseía connotaciones paralelas, en relación bien directa o tangencialmente, con determinadas mutaciones históricas ya avizoradas en la España de aquel tiempo. Años después, han surgido nuevas expectativas y lo que antes suponía una reacción inserta en la conquista de las llamadas libertades formales, ahora supone una diferente y compleja motivación de signo marcadamente individual y, me atrevería a decir, de hechura extremadamente solitaria en no pocas ocasiones, circunscrita a dos panoramas creativos que reclaman merecida y justa atención. Que no se convierta —para los heterodoxos subepígonos de *Fahrenheit 451*— esta antología en eco o simulacro de un recordado cuento titulado *Amnesia in letteris*: «Cuando trato de localizar una cita que me baila por la cabeza, tengo que pasarme días consultando libros, porque he olvidado al autor y durante las consultas me pierdo en textos ignorados de autores desconocidos, hasta que se me olvida qué estaba buscando» (*Un combate y otros relatos*, Patrick Süskind, Editorial Seix Barral, páginas 89-90, Barcelona, 1996).

En otras palabras. Antes predominaba el grupo, la original complicidad, ocasionalmente acompañada de guiños políticos. Ahora impera el individualismo, y una más calada soledad que no embiste necesariamente contra la creatividad, es más, incluso puede acrecentarla. Pero no hemos de soslayar que hipertrofiados avances científico-técnicos han comenzado a avanzar temiblemente sobre la privacidad y hasta atentar respecto a lo que debe ser un irrenunciable código: el de la dignidad. Para ello el escritor puede partir de un principio: intentar superar la monotonía de la creación literaria como exposición ultracentrípeta, un universo replegado sobre sí mismo. No ignoremos —y lo sigo manteniendo— que la cultura es nacional por origen, pero universal por irradiación. No es, evidentemente, que al tratar de universalizar un poema, cuento o novela caigamos en el reduccionismo de lo local para expansionarlo; me refiero

a la necesidad de que un escritor debe abordar la enorme complejidad del ser humano, procurar convertirse en espeólogo de *el otro*, porque si existe una vocación transgresora es la voluntad que recae en el oficio de escribir. Por situar ejemplos, existen optativas brújulas —para bastantes escritores del todo dogmáticas—, una pluralidad de decálogos, partiendo del *Decálogo del buen cuentista*, obra de Horacio Quiroga, quien no dudó en vulnerarlo; *Decálogo más uno, para escritores principiantes*, de Juan Carlos Onetti, cúmulo de afinadas certezas y originales ironías, y *Consejos para novelas policiacas*, proporcionados por Dashiell Hammett, una serie de intrucciones para no ser víctimas del ridículo. No obstante, en ningún decálogo al que haya accedido, he leído normas para escribir acerca del lugar espacial —que se podría realizar, pero bien diferente sería el temporal— en el que uno vive, y es más, cuando se deja volar la imaginación, los resultados tal vez sean más gratificantes, aunque no siempre, claro está.

Una de las metas que ha perseguido este libro se ha centrado en recoger diferentes estilos, dar cabida a distintas temáticas y hasta alguna obsesión bastante original, a la vez que darle paso a nuevas voces del panorama literario canario y vasco conciliándolas con autores de mayor experiencia, lo cual resulta una apuesta que apunta al estímulo y la continuidad. Lo hacen desde el siempre difícil género del cuento literario. En tal sentido, junto a Víctor Ramírez, Antolín Dávila, Alicia Llarena, José Carlos Cataño, Pedro Ugarte o José Javier Abasolo, de consolidada trayectoria, irrumpen con más que intuida madurez: José Manuel Hernández y Hernández, Gabriel Cruz, Eduardo Delgado Montelongo, Txani Rodríguez o Verónica Portell, en lo que para ellos constituye un literario paso más. Evidentemente, existe, como en toda antología, una limitación en cuanto a los escritores que en la misma participan; algo que roza lo doloroso. Numerosas han sido las propuestas, pero se imponía un límite. No están todos los que son, pero si son todos los que están.

Un objetivo, el de unificar en un solo libro las aportaciones de escritores canarios y escritores vascos, consiste en fomentar el cono-



cimiento por parte del público lector e intentar también que la crítica se haga eco de tales creaciones; que las mismas se cristalicen en Canarias y en el País Vasco, y por tanto en el territorio peninsular, respectivamente, e incluso diría más, en el escenario cultural latinoamericano. Esta aportación literaria puede y debe rebasar fronteras si obtiene la siempre deseada receptividad de lectores y editoriales, y en este caso estimar la audacia y sensibilidad cultural ejemplificada por quien ha editado esta antología. En absoluto se desea que la misma se convierta en objeto y por tanto siempre proclive en traducirse en cultura cosificada, y menos aún en objeto inmóvil que es tanto inanimado como para nada predispuesto en infundir ánimo, porque entonces sería como tratar de tender un puente, dejarlo a medio construir para no poder aproximarse de una a otra orilla.

Agustín Díaz Pacheco

Canarias, septiembre del 2007